

PORTAVOZ DE LA ORGANIZACION DE ARTES GRAFICAS DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA. madrid. diciembre. 72. -



Estamos en el umbral de grandes acontecimientos. El país vive las últimas etapas de la dictadura franquista. Ante este hecho innegable, todas las clases sociales, grupos y capas de la sociedad se han puesto a la búsqueda de salidas que preserven y

reafirmen sus propios intereses de clase. El aparato estatal montado alrededor de Franco, que en su día fue el instrumento ideal con que la burguesía desarrolló su poder económico oprimiendo brutalmente al obrero y manteniendo

en jornadas extenuantes a nuestra clase hambrienta, y sumida en la impotencia, es hoy incapaz de detener su gigantesca expansión. El muro del franquismo incapaz de detenerla radicaliza y politiza la lucha obrera. La burguesía, consciente de que la huelga y la movilización obrera no pueden impedirse en España, lucha por encerrarlas en un marco puramente económico y reivindicativo y para ello debe cambiar urgentemente la estructura franquista que politiza por su propia existencia la huelga más puramente económica. Así, por el hecho de que es antiobrera, la burguesía empieza a ser antifranquista en este país.

Pero el antifranquismo de la burguesía no ve más allá de sus propias narices: solo trata de cambiar su forma de dominación para dejar intacta su dominación. Y así, en sus incesantes correteos, mientras clama histéricamente por "una urgente salida antes de que sea demasiado tarde" llegando a acercarse a las fuerzas populares, proclama bien su fidelidad a las instituciones franquistas, bien su confianza en ellas para llevar a cabo las transformaciones imprescindibles. "Mueran Franco, Viva el franquismo" esa viene a ser la consigna de la burguesía. Este es el sentido de las declamaciones de prohombres liberales como Ruiz Jimenez ante la televisión alemana formulando abiertamente treguas con el postfranquismo de Juan Carlos. Por el contrario la clase obrera y sus intereses es otra cosa. Para nosotros se trata ante todo de aglutinar al conjunto de las fuerzas populares revolucionarias, para lo cual necesitamos ir conquistando de hecho, primero, y de derecho después, las libertades políticas fundamentales de asociación, reu-

nión y huelga; se trata de alterar a nuestro favor la relación de fuerzas burguesía/proletariado; se trata de dar un gran salto hacia adelante en el camino de la revolución socialista. El empuje que las clases populares tienen que desarrollar para destruir el tope que el franquismo significa al libre desarrollo de sus fuerzas sociales es de tal magnitud que el derrocamiento de la dictadura lleve inexorablemente más allá de acabar con un dictador y unas leyes fascistas. Inevitablemente tiene que socavar y poner en peligro el sistema económico del país. Las recientes huelgas de Barcelona, El Ferrol, y Vigo apuntan efectivamente en este sentido. Pero ninguna clase ha logrado nunca sus objetivos sin el apoyo activo de otras capas de la población y la neutralización de muchas más.

Formular claramente sus objetivos y su política de alianzas es la principal tarea del proletariado en esta etapa histórica. Dando una alternativa clara al "franquismo sin Franco" por el que lucha en estos momentos la burguesía española estaremos en condiciones de aglutinar alrededor de la clase obrera las fuerzas sociales que nos permitan dar al franquismo la salida que corresponde a nuestros intereses.

Para cumplir esta misión el VIII Congreso ofrece a la clase obrera a las fuerzas populares y a todo el país su política.

Los comunistas gráficos llamamos a los trabajadores de Prensa y A.G. a discutir entre sí con su partido y con el resto de los trabajadores esta política.

TRIBUNA ABIERTA

POR UNA POLITICA AUTENTICAMENTE INSCRITA EN LAS MASAS

Tras la celebración del VIII Congreso del Partido Comunista de España se está desarrollando una discusión amplia dentro del partido sobre sus conclusiones. No podía ser menos, dado que en las condiciones del franquismo, la asistencia a dicho Congreso tiene necesariamente que ser restringida. La discusión ha sido pedida y propiciada por los propios órganos de dirección del partido. Así, HORA DE MADRID, en su comentario sobre el Congreso, dice; "Debe ser una discusión viva, creadora, en la que sus materiales políticos se contrasten con la práctica de las organizaciones y de los militantes, en un proceso de enriquecimiento y depuración, en la que intervenga la totalidad del partido. En el caso de un Congreso, sus conclusiones tienen un valor claro e inequívoco para todas las organizaciones y militantes. Pero no caerán, ni pretenden cerrar, el proceso histórico. No dicen, ni pretenden decir la última palabra".

Este texto del HORA DE MADRID, citado también por MUNDO OBRERO, expone claramente la intención del partido al propiciar la discusión. El Comité de Artes Gráficas, dentro de esta línea, llama a todos sus militantes, para que, tras una discusión profunda, tanto entre ellos como con los trabajadores de sus empresas, manifiesten sus conclusiones en estas páginas, que quedan así abiertas a todos los militantes.

Iniciamos esta tribuna con la visión del Comité sobre las conclusiones del VIII Congreso. Una visión mayoritaria aunque no unánime, fruto de las discusiones desarrolladas en su propio seno. No es, portanto, una visión acabada y definitiva, que por otra parte nunca podrá surgir de un organismo tan pequeño como es un comité. Se trata, por el contrario de la aportación que el Comité de Artes Gráficas ofrece a sus militantes y al Partido en general a la discusión. Estamos seguros que del proceso de discusión saldrá una postura más completa, profunda y justa, para bien del partido, de los trabajadores y del futuro de España.



A fin de facilitar la discusión, ofrecemos un suscinto resumen de las Conclusiones del VIII Congreso. Sin embargo, en todo momento deben tenerse como bases de discusión el comunicado aparecido en MUNDO OBRERO, así como el libro "Hacia la Libertad" con los discursos de Santiago Carrillo y Dolores Ibarruri, y las ponencias recogidas en el libro "El VIII Congreso".

"El Partido Comunista lucha por la victoria de la Revolución Socialista, por el Comunismo. Todas nuestras luchas de hoy se insertan ya en esta perspectiva, que las orienta y estimula. Nos inspiramos en la concepción marxista-leninista, rechazamos los reformismos que no rebasan el marco capitalista y reafirmamos que la transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista es imposible sin una profunda revolución política y social.

El Partido Comunista considera que en España, para asegurar la democracia socialista, para garantizar la autenticidad del socialismo y el progreso hacia el comunismo, es esencial el respeto a las libertades políticas fundamentales, a la pluralidad de partidos, a la libertad de información y de crítica, a la libertad de creación artística e intelectual y a la renuncia a imponer toda filosofía oficial".

En el camino hacia la libertad y el socialismo, la tarea inmediata es eliminar la dictadura franquista. Con Franco vivo o con Franco muerto, la cuestión previa es poner fin al sistema político actual.

Ello exige la realización de una verdadera REVOLUCIÓN POLÍTICA insoslayable. El Partido propone la más amplia convergencia en torno a una alternativa democrática, que facilite el desencadenamiento de la fuerza y energía de las masas, que al impulso de la clase obrera conquiste la voz y el voto para los españoles, que a cada clase social, a cada partido, la posibilidad de actuar libremente, abran las puertas de las cárceles, den fin a la represión política.

El Partido Comunista propone a tal fin la conclusión de un PACTO POR LA LIBERTAD, con los siguientes puntos básicos;

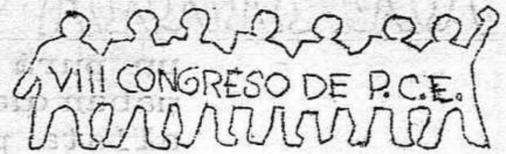
COMUNICADO DEL COMITÉ DE ARTES GRAFICAS

El Comité de Artes Graficas, dentro de la tónica que ha caracterizado su labor de dirección de encabezar y propiciar la discusión política en el seno de la organización, llevando a todos los camaradas sus procesos de discusión en toda su riqueza, ha decidido hacer público el siguiente comunicado sobre el estado de la discusión que actualmente se desarrolla en su seno acerca de las cuestiones de fondo planteadas por el VIII Congreso del P.C.E.

Con esto queremos que la discusión no se quede encerrada dentro del estrecho marco de una organización comunista, sino que se expanda por todo el partido, y se llame a participar a los trabajadores en ella. A fin de cuentas, lo que se discute es la política obrera frente al franquismo, y resultaría un contrasentido marginar de la discusión a los trabajadores, que son los primeros interesados.

Antes de comenzar queremos subrayar el efecto positivo de nuestros anteriores comunicados. La resolución dirigida por este Comité al Comité Central y a sus camaradas de base, ha dado lugar en la mayor parte de la Organización a profundizar notablemente aspectos previos del Congreso. Por iniciativa de los propios camaradas, se han organizado reuniones extraordinarias para estudiar los elementos teóricos más directamente implicados en ella, por ejemplo el "centralismo democrático". En otras, se han elaborado documentos matizando y discutiendo nuestra resolución, aunque reafirmando sus conclusiones finales. Esto nos parece el camino correcto para salir de la situación de despolitización en que actualmente se encuentra gran parte de nuestro partido. Sin embargo, en algunas camaradas ha prevalecido los viejos métodos y la discusión se ha soslayado escudándose en subterfugios formales. El más socorrido de estos ha sido el de que no podía discutirse las conclusiones del Congreso mientras no tuvieramos en nuestras manos todos los documentos. Recordamos a estos camaradas que cualquier documento del partido debe ser discutido en profundidad, y que la resolución del Congreso hecha pública en el número extraordinario de MUNDO OBRERO es uno de ellos. Creemos que esta actitud está basada en el viejo defecto antimarxista de separar la práctica de la teoría, haciendo de la discusión de esta la excepción y no la norma, algo a desarrollar en momentos aislados y a finalizar en ellos. Este viejo defecto traído normalmente aparejado el viejo prejuicio estalinista de considerar la discusión política como un mero proceso formal de aprobación de las posiciones oficiales del partido. Contrariamente, nuestros propios principios marxistas-leninistas nos enseñan a considerar la discusión como un proceso en el que, al enfrentarse abiertamente posturas diferentes, se posibilita y enriquece la relación dialéctica del partido con la realidad que pretende transformar. Por el camino a que nos conduce la vieja práctica de la discusión en el seno del partido, sólo llegaremos a la burocratización y esclerotización del mismo.

7



Para analizar las conclusiones del Congreso debemós por fuerza seguir un método contrario al seguido por la resolución, puesto que sólo a partir de un análisis de los factores objetivos y subjetivos que conforman la situación española podremos estar en condiciones de formular la línea a seguir por el Partido para actuar sobre esa realidad con la mayor economía revolucionaria. La resolución no hace ninguna referencia a los datos que justifican sus conclusiones y suponemos que están tras de ellas. Así, pues, debemos conformarnos con utilizar los escasos datos de que disponemos.

En nuestro país, como en cualquier otro de estructura capitalista la contradicción fundamental es la que se da entre burguesía y proletariado. En el caso de la burguesía, se dan, así mismo, múltiples contradicciones, cuyo estudio resulta de la mayor importancia para definir la política de alianzas del proletariado en cada etapa concreta del proceso revolucionario.

Tales contradicciones varían según el grado de desarrollo de la burguesía, y en cada etapa, según las condiciones del país en el que realiza su dominación y las propias formas de dominación, lo mismo que la posición de dicha burguesía en el constesto internacional.

Por último, el proceso de resolución de la contradicción fundamental entre burguesía y proletariado, su influencia, dinamiza y es influenciada y dinamizada por las contradicciones en el seno de las dos clases antagónicas.

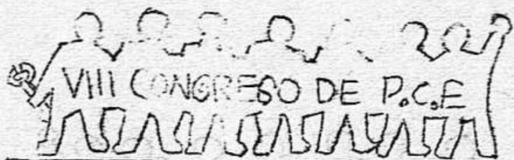
Todo este complejísimo juego de contradicciones en el seno de la sociedad española debe ser tenido en cuenta, valorado justamente, por la política del partido. Todas estas contradicciones son consecuencia y expresan una determinada estructura social determinada -- por su organización económica.

Como una primera aproximación podemos decir que en España nos encontramos en la etapa de Capitalismo Monopolista de Estado, en un país aun desarrollado en muchos de sus aspectos y sectores, donde la dominación de la burguesía monopolista se realiza bajo la forma de franquismo.

Decir que nos encontramos con un capitalismo monopolista de estado en España, ha llevado a algunos camaradas a deducir, como deducción lógica de la teoría marxista-leninista, que en España ya está acabada la transformación burguesa de la sociedad, que el desarrollo de las fuerzas productivas ya sólo puede realizarse en el marco del socialismo, y que por lo tanto la tarea inmediata es la revolución socialista. Terrible error que rebaja el marxismo al más elemental mecanicismo, y al análisis marxista en

LA CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL

CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO Y SOCIALISMO



un puro sofisma. El mismo que esgrimian los que afirmaban que en Rusia no podía darse una revolución socialista porque todavía el capitalismo estaba muy poco desarrollado. La estructura económica de una sociedad es la que determina, en última instancia, el proceso histórico de dicha sociedad, pero a su vez, este proceso histórico se realiza en virtud de la complejidad y riqueza de las contradicciones internas de dicha sociedad. En "pura" teoría, la revolución socialista puede darse desde el momento en que existe un proletariado y una burguesía enfrentados. Y de acuerdo con esta "pura teoría" esta revolución será tanto más posible cuanto más proletariado se enfrente a la burguesía, es decir, cuanto más desarrollado esté el capitalismo. Sin embargo, la historia, que parece tener un curioso interés en burlarse de los "teóricos puros" ha demostrado que lo que hasta ahora ocurre es todo lo contrario. Lo que en verdad posibilita un capitalismo desarrollado es la facilidad de la transformación socialista, de la construcción del socialismo. Los años de dura lucha, privaciones, etc por los que ha tenido que pasar la construcción del socialismo en la Unión Soviética, o que aun sigue pasando la República Popular China, no serán necesarios cuando la clase obrera conquiste el poder en los países capitalistas avanzados. Ir más allá de estas deducciones inmediatas es más propio de mentes acostumbradas a pensar con la rigidez mecanicista de la filosofía tradicional universitaria que con la dialéctica del marxismo.

CAPITALISMO
MONOPOLISTA
DE ESTADO
Y
SUBDESARROLLO

Por otra parte hay que tener en cuenta que la burguesía nunca realiza transformaciones radicales de la sociedad, ni aun en los casos en que esta transformación se ha realizado en un proceso revolucionario radical. Al quedar en pie la base de la obtención de la riqueza, la explotación del hombre por el hombre, esta transformación nunca es total, no necesita serlo. Tanto más en el caso de España en que esta transformación no se ha acometido mediante un mecanismo revolucionario. Los restos de la vieja sociedad no sólo son evidentes sino importantes.

El capitalismo monopolista español no se asienta sobre las bases de un capitalismo competitivo desarrollado, no ha sido el desarrollo de este capitalismo competitivo quien lo ha creado, sino que ha sido provocado e implantado por el Estado franquista. Por eso, el capitalismo monopolista de estado español se asienta sobre la base de un capitalismo atomizado, débil y subdesarrollado. Y este carácter original de nuestra estructura económica abre unas nuevas perspectivas a la lucha de clases en España.

ANÁLISIS
ESTRUCTURAL

En España, el 61% de la población activa -12.000.000 son asalariados. En la industria, este porcentaje alcanza el 85% en la industria y el 71% en los servicios. En la agricultura sólo el 28% del sector son asalariados.

Los datos evolutivos nos indican que esta no es una situación estable, sino un punto determinado de un rápido proceso de proletarianización y concentración. El sector primario ocupa al 29,2% de la población activa y, como ya vimos, con sólo el 23% del sector asalariados. Ambos datos contrastan viva

mente con los que podríamos fácilmente recoger en cualquier país de capitalismo monopolista de estado. Pero esto sólo abunda en nuestro análisis: que en España el capitalismo monopolista de estado debe desarrollarse de unas estructuras económicas arcaicas.

Hay que tener en cuenta a la hora de analizar los datos del sector primario -agricultura- que el campo está sufriendo desde hace años un proceso de destrucción masiva. La emigración hacia la ciudades o el extranjero ha sido y es gigantesca. Buena parte de la población que hoy permanece en el campo pertenece a edades extremas -niños y viejos- lo que puede falsear las cifras estadísticas.

La bajísima proporción de asalariados indica claramente la aún escasa transformación capitalista de las grandes fincas, lo que evidentemente crea contradicciones entre los oligarcas terratenientes y los oligarcas financieros y monopolistas, y por otra la gran difusión del minifundio, económicamente insostenible y detentado por pequeños propietarios en rapidísimo proceso de proletarización urbana. Es más, muchos de estos pequeños propietarios son ya proletarios urbanos que mantienen sus minifundios, desvalorizados por el éxodo agrícola. Los datos del campo debemos analizarlos en el contexto de una profunda crisis que afecta a todas sus estructuras y no acaba de encontrar una solución viable. Las líneas de fuerza de esta crisis en lo que se refiere al análisis de clase, radican en los procesos: el de la integración de la oligarquía terrateniente en el seno de la oligarquía financiera, y en el de la proletarización, en todas sus formas posibles, de los pequeños propietarios del campo.

Pero estas consideraciones y análisis económicos, estructurales, no bastan para definir una política. Hay que tener en cuenta las contradicciones que alumbran, las relaciones y correlación de fuerza de las clases sociales, sus intereses objetivos y el reflejo ideológico de estos intereses, y el poder político que se opone a ellos. Sin embargo, todos estos datos sociales cobran sentido y pueden ser aprehendidos tan sólo a la luz del análisis estructural de la sociedad.

De este somero análisis podemos extraer el siguiente esquema acerca de las contradicciones de clase en España:

- Contradicción fundamental; burguesía-proletariado.
- Contradicciones en el seno de la burguesía:
 - a) entre la pequeña burguesía en rápido proceso de proletarización, y el resto de la burguesía.
 - b) entre burguesía no monopolista y oligarquía monopolista.
 - c) entre oligarquía financiera y oligarquía terrateniente.

Por otra parte, las mismas formas de dominación de la oligarquía hacen aparecer nuevas y específicas contradicciones en España. Ya Engels había observado que el Estado podía, en ocasiones excepcionales, situarse por encima de la clase que representa. Los ejemplos históricos son abundantes. Pongamos por ejemplo la oposición en un momento determinado de los barones del Rhur a la política belicista

ANÁLISIS DE
LAS
CONTRADICIONES

ta a ultranza del III Reich, llevada al extremo del atentado personal a Hitler. A esta situación excepcional en que el aparato estatal entra en contradicción con las mismas clases que representa, se le denomina Estado flotante. En España, la endeblez ideológica del franquismo, nacido de un partido fascista contradictorio poco y mal desarrollado, su contradicción con las formas de dominación de la oligarquía monopolista en los países desarrollados -democracia burguesa de tipo presidencialista- que llegan a interferirse gravemente entre las relaciones de la oligarquía española con ellas -por ejemplo en el caso del Mercado Comun- la propia necesidad del franquismo de mantenerse en el poder por la única vía por la que pueden hacerlo las formas políticas totalmente periclitadas: el uso y abuso de la fuerza indiscriminada, han llegado a situar al franquismo en la situación típica de estado flotante. En esta situación, el franquismo debe buscar el apoyo de la capa oligarca más retrógrada: los terratenientes. Sólo de este modo cabe explicar el apoyo oficial a las ~~mapas~~ producciones agrícolas excedentarias como el trigo, típicamente latifundista y cuya comercialización supone una fuerte tara para el desarrollo del país, de un país con un déficit agrario de unos 12.000.000.000 de pts.

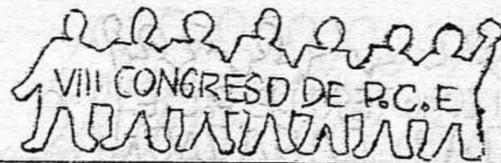
OLIGARQUIA
Y ESTADO
FRANQUISTA

Al esquema anterior debemos añadir, pues, una nueva contradicción entre la oligarquía y su forma de dominación, el franquismo, contradicción esta que tendría mucho que ver con la existente entre la oligarquía financiera, a la busca hoy de formas mucho más flexibles de dominación, y la terrateniente, en rápido proceso de integración en la anterior.

Ante esta situación, cada clase tiene unos intereses específicos. Una clase sólo consigue sus intereses en la medida en la medida en que dispone de capacidad de convocatoria cara a las otras clases. En España sólo dos clases poseen esa capacidad de convocatoria: la oligarquía, por su control sobre el poder, y el proletariado, por ser la clase más numerosa, decidida y revolucionaria.

Los intereses de la oligarquía ya los hemos indicado: son los de lograr formas de dominación más flexibles que la permitan integrarse plenamente con las oligarquías, en fuerte proceso de internacionalización, del resto de los países capitalistas y perpetuar así su dominación, hoy, debido a su forma franquista, universalmente ~~constata~~.

Pero la oligarquía no quiere, porque no necesita, cambiar más que su forma de dominación en los aspectos más incivilizados, aquellos que impiden su evolución económica -integración en el Mercado Comun, etc- y que al no dar ninguna posibilidad de escape a las tensiones sociales, radicalizan la lucha de clases, convirtiendo al país en una peligrosa caldera a presión. Lo mismo que en la acción de los barones del Rhur contra el III REICH no se trataba de quitar de enmedio a la persona del Hitler, principal obstáculo en el camino de lograr la conciliación con las oligarquías de los países aliados cuando la guerra estaba ya virtualmente perdida, la salida a la situación española que co-



responde a los intereses de la oligarquía española - es la de franquismo sin Franco,

Ya hemos dicho que la posición de las capas burguesas no oligarcas en gran parte está llamada a definirse en función de la capacidad de convocatoria respectivas de la oligarquía y el proletariado. Sin embargo, no está de más analizar los intereses específicos de estas capas. Por una parte la pequeña burguesía, en rápido proceso de proletarización, puede clasificarse en dos grupos: la pequeña burguesía urbana con amplios intereses comunes con el proletariado, y la rural que, arruinada en el campo, busca en ocasiones protección en ideologías retrógradas (ej. el carlismo), pero no por eso menos opuestas al franquismo, que los abandona a la expoliación oligarca. En esta última incide directamente el proceso de urbanización, resándole mordiente, y haciendo que sus miembros ingresen directamente en las filas del proletariado. La pequeña burguesía no está en contradicción antagónica con los intereses del socialismo, y pueden acompañar al proletariado en su camino hacia él.

INTERESES
DE CLASE

La burguesía no monopolista está interesada en salir del franquismo, restringiendo el poder de los monopolios en su favor. Esta restricción trata de conseguir la sin alterar el sistema económico, y se dirige instintivamente por tanto a las reformas políticas, a la posibilidad de poder contrarrestar políticamente el poder de los monopolios. Necesita, pues, a diferencia de la oligarquía, transformar las instituciones.

Los intereses del proletariado en la etapa del capitalismo monopolista de estado no son otros que los del socialismo. Sin embargo, en el cumplimiento de esta tarea se tiene que enfrentar inexorablemente con toda la burguesía, con el campesinado pobre como único aliado. El gigantesco esfuerzo revolucionario que tal tarea exige, obliga al proletariado a desarrollar un potente ejército proletario y campesino, sin el cual todo intento de asalto al poder se convierte en una verdadero masacre. Y para poder crear ese ejército, el proletariado necesita de la libertad política. Por lo tanto, plantearse la tarea del socialismo, de la toma del poder exige plantearse la conquista de la libertad. Sus objetivos en el derrocamiento de la dictadura son dos: conseguir la libertad política que le permitan organizar sus fuerzas para el asalto final, y limitar considerablemente el poder político y económico de la burguesía monopolista, que al ser la detentadora del poder general de toda la burguesía, acarrea inevitablemente el debilitamiento de esta como clase antagónica del proletariado. Al enfrentarse con el estado franquista, el proletariado se enfrenta con la oligarquía, pero con una oligarquía no plenamente identificada con su estado franquista, y por lo tanto más fácil de vencer ambos. Por otra parte, la burguesía no monopolista, puede ser neutralizada y en algunos casos ganada para la lucha, debido al carácter antimonopolista de dicha burguesía y a su necesidad de libertad. Por eso, el proletariado, puede acometer la tarea del derrocamiento del franquismo, sin el poderoso ejército que necesitará para hacer la revolución socialista.

CONTRATO
DE LAS
281 30

10-11
1938



VALORACION DE LAS CONTRADICCIONES

CONTRADICCION PRINCIPAL

Por eso, en la lucha por la libertad, puede conseguir aliados y alianzas mucho más amplios y ricos, que en su posterior lucha por el socialismo.

Para comprender una sociedad determinada no basta en esquema de las contradicciones existentes en su seno. Es necesario, además, estudiar su relación entre sí y su evolución a corto y largo plazo. Ni la contradicción entre oligarquía financiera y oligarquía terrateniente, ni la existente entre burguesía monopolista y burguesía no monopolista son antagónicas. La oligarquía financiera y terrateniente se encuentran en un proceso de integración a corto plazo. La burguesía no monopolista evoluciona a más largo plazo, en el sentido de convertirse sus industrias en auxiliares de las grandes industrias monopolistas, como ya sucede en la mayor parte de los sectores industriales de los países monopolistas, y como ya sucede en España en algunos sectores como los del automóvil. La evolución necesaria del capitalismo conduce necesariamente al capitalismo monopolista de estado, y la burguesía no puede tener una contradicción antagónica con su propio proceso natural y necesario de evolución. La burguesía no monopolista solo es antimonopolista en cuanto su desarrollo económico se ve entorpecido por los monopolios, pasando a depender cada vez más de ellos. Estas contradicciones siguen teniendo vigencia, aunque con diferente intensidad en cada caso, por la existencia de estructuras de producción arcaicas muy generalizadas, y se agudizan por la imposibilidad de defensa política de la burguesía no monopolista en el sistema franquista, y la incapacidad de asimilación de los monopolios por su carácter impositivo más que evolutivo.

Por el contrario, la contradicción antagónica, la contradicción fundamental, es como ya vimos la que se da entre proletariado y burguesía. Esta contradicción sólo evoluciona con el tiempo en el sentido de agravarse, de hacerse más perentoria su resolución. Esta contradicción es la que determina el proceso al socialismo, el avance en cada etapa, y que caracteriza, por lo tanto, las etapas intermedias.

Pero no sólo hay que ver en una sociedad cuál es la contradicción fundamental, la contradicción antagónica. Con ello sólo podremos precisar el proceso histórico de esa sociedad y elaborar una estrategia general. Hay que tener en cuenta, en cada momento, cuál es la contradicción principal, la más inmediata, cuya resolución posibilita el seguir avanzando hacia la resolución de la contradicción fundamental. Las contradicciones principales determinan la tarea política del momento, y son variadas, marcan los escalones que necesariamente hay que subir para llegar al socialismo.

En España, la contradicción principal es la existente entre el franquismo y su oligarquía, y el resto del país. Esta contradicción determina la tarea fundamental del proletariado, acabar con la dictadura. Tarea a la que se ve necesariamente abocado si quiere avanzar hacia el socialismo. Al mismo tiempo, el



j

proletariado puede cumplir esta tarea, pese al aparato represivo del franquismo, precisamente por la existencia de esa contradicción. Si el proletariado tuviera que enfrentarse con el bloque de la burguesía apoyada en el estado fascista no podría triunfar. Precisamente por eso, plantearse hoy la revolución socialista directamente, es una utopía. Es no conocer el juego real de las contradicciones existentes en España es confundir lamentablemente la contradicción fundamental, con la contradicción principal, es llevar el camino del socialismo, en el mejor de los casos, al terreno de las buenas intenciones.

Pero, si bien no se puede ignorar cuál es la contradicción principal en España, tampoco se puede aislar a esta de su relación dialectica con la contradicción fundamental. No se puede abardar la resolución de la contradicción principal, la destrucción del franquismo, de la marcha hacia el socialismo.

Puf

Las contradicciones, en una sociedad, afectan a todas las clases de una u otra forma. Por eso, todas las clases toman posición en la lucha que significa una contradicción. Ofrecen, desde sus intereses particulares, las soluciones optimas a la contradicción. En España, no sólo el proletariado, sino también la burguesía, se plantean el problema de la contradicción principal. Son conscientes de ella. Estas soluciones son las que determinan sus políticas de clase. Pero ya vimos que los únicos que pueden ofrecer una política consistente son la burguesía monopolista, por su control del poder social, y el proletariado, por su capacidad convativa.

POLITICA
MONOPOLISTA
POLITICA
OBRERA

El resto de las clases y capas sociales: pequeña y media burguesía, debido a su gran debilidad, manifiestan su política mediante las vacilaciones y oscilaciones entre la aproximación a la política obrera y la política oligarca. Pero si bien es cierto que la debilidad de la pequeña y media burguesía la restan importancia en el debate político, no evita que socialmente, estén llamadas a sancionar con su decisión y apoyo el triunfo de una u otra política. En virtud de los mecanismos sociales y correlación de fuerzas de clase existentes hoy en España, puede afirmarse que el problema de dirigir la lucha antifranquista, es el problema de ganarse para su política, a la pequeña y media burguesía. El proletariado tiene que tener muy en cuenta esto a la hora de formular su política, lo mismo que lo tiene en cuenta la oligarquía. De hecho, toda la política de la oligarquía construida al rededor del "centrismo" puede condensarse en una sola idea: ganarse a la pequeña y media burguesía, arrancandola de la posible influencia obrera. Es pues necesario preguntarse: ¿Cual debe ser la política del proletariado en su lucha por ganarse para su lucha antifranquista a la pequeña y media burguesía? Una política obrera que se planteara al mismo tiempo acabar con el franquismo y el capitalismo imposibilitaria a la pequeña y media burguesía a alinearse en sus filas. La burguesía, como clase social interesada en mantener el capitalismo, se opondría en bloque al proletariado. Por el contrario, el VIII Congreso plantea una política que no atenta en absoluto a la estructura económica de la burguesía. Que deja intacta dicha estructura capitalista tras el derrocamiento

VIII CONGRESO DE P.C.E.

41

14

del franquismo, y que lo pospone todo al resultado de unas cortes constituyentes, evidentemente no tiene -- por qué imposibilitar la alianza con la pequeña y media burguesía. Pero, cabe preguntarse. ¿es capaz el proletariado ganarse para sí, arrancándolas de la influencia de la política oligarca, a la pequeña y media burguesía, con tal política?

Nuestra postura es clara: NO. Precisamente la política que habla del cambio del franquismo sin transformaciones económicas, sin socabar el poder de los monopolios es la política de la burguesía monopolista. Una política que, hoy por hoy, ni siquiera va más allá de la reforma y evolución franquista, pero que en su esencia consiste en la eliminación del peligro de transformaciones antimonopolistas. Y la burguesía monopolista no va hoy por hoy más allá del aperturismo y la reforma porque no necesita ir más allá para contrarrestar la influencia de la política del proletariado y ganarse a la pequeña y media burguesía. Pero, si lo necesitara, su política puede, y de hecho así es muy probable que ocurra, levantar la bandera de la "libertad política pura", la misma bandera que hoy esgrime el VIII Congreso, pero no para aliarse con el proletariado, sino para aislarlo y manejarlo en su provecho. Por eso resultan pueriles los llamamientos a la oligarquía haciéndola ver que su política es irreal. No, la política de la oligarquía es muy real, es la política que hoy le corresponde proclamar para ganarse a la pequeña y media burguesía. Indica claramente el nivel de incidencia de la política del proletariado en estas clases. Por eso, aunque pueda parecer paradójico, la política oligarca sólo se aproximará a las soluciones democráticas, cuanto más consiga el proletariado ganarse a la pequeña y media burguesía. Con la política de "libertad pura" de "democracia política", el proletariado no se ganará para su lucha nunca a la pequeña y media burguesía, sencillamente porque esta bandera será siempre más atractiva en manos de la burguesía monopolista para estas clases, que en las del proletariado. Y la burguesía monopolista no dudará en alzar tal bandera si ve a la pequeña y media burguesía vacilantes y al proletariado amenazante. De ahí que, evidentemente, se pueda formular una política obrera que se plantee con su lucha llevar a la oligarquía a posiciones democráticas. Pero con ello la clase obrera deja toda la iniciativa de la lucha en manos de la oligarquía, se cierra toda posibilidad de ganarse a la pequeña y media burguesía, y de socabar el poder burgués en la salida democrática al franquismo. Frente a esta política se puede ofrecer por el contrario, otra que, al ganarse para la lucha antifranquista a la pequeña y media burguesía, convierta al proletariado en el dirigente de dicha lucha, le permita capitalizar y utilizar las posiciones democráticas que no tendrá más remedio que terminar adoptando la burguesía monopolista, y salir del franquismo con un poder político y social que facilite y posibilite el afrontar la tarea de la lucha socialista. Esa sólo puede ser una política clara e inequívocamente antimonopolista.

La burguesía monopolista ofrece una salida a la nación

ACITIL
ATSIJ040
ACITIL
AR31

3



que consiste en decir al proletariado: lucha económica sin lucha política, y a la pequeña y media burguesía: lucha política sin contenido económico. Para lo primero se apoya en la tendencia natural al economicismo del proletariado, para lo segundo en la miopía de estas clases. Por el contrario, la política obrera debe plantearse el eleva el nivel político de las luchas obreras, para que este, al dirigir el proceso de lucha antifranquista, pueda afrontarse las transformaciones económicas antimonopolistas que interesan a la pequeña y media burguesía, y que abren el camino al socialismo.

Hoy, en España, la pugna fundamental es quien dirige la lucha antifranquista, si el proletariado o la burguesía monopolista. Y esto quiere decir, ni más ni menos, que el problema está planteado en quien se gana para la lucha a la pequeña y media burguesía.

No puede ser esta una lucha de palabras, en la que se discuta quien desea más sinceramente la libertad. Para los obreros, tal discusión carecería de sentido porque saben que la burguesía no desea consecuentemente la libertad, porque sabe que en esa libertad se encuentra -como decía Engels- el germen de su destrucción como clase. Pero con declamaciones sobre la libertad exclusivamente, el Partido nunca convencerá a la pequeña y media burguesía, ue siempre creará más a sus hermanos de clase, aunque le opriman, que a la clase obrera. De nada servirá que se hable cada vez más de "dictadura del proletariado" para reforzar el aspecto "democrático". Con la bandera de la libertad política pura, el proletariado, aunque parezca paradójico, se condena a la soledad en la lucha antifranquista, y por lo tanto a convertirse en carne de cañón de la política burguesa.

Lo que nunca podrá ofrecer la burguesía monopolista a la pequeña y media burguesía es una salida antimonopolista, un gobierno antimonopolista, unas tareas antimonopolistas; y ese es el campo de batalla del proletariado para ganarse a la pequeña y media burguesía, el único camino para asegurarse la dirección en la lucha y por lo tanto inscribirla en la marcha al socialismo.

Por otra parte, es desarmar al proletariado e incluso abandonarlo a la influencia economicista, el movilizarle en la lucha antifranquista por una perspectiva exclusivamente democrática. El proletariado no puede desligar su lucha antifranquista de su lucha anticapitalista. De hecho, aun en sus manifestaciones más intrascendentes, la lucha anticapitalista y antifranquista van indisolublemente unidas, planteando al proletariado, como en Vigo, problemas de poder. Un poder que de una respuesta al franquismo capaz de aglutinar alrededor del proletariado a la pequeña y media burguesía, y por lo tanto, un poder que destruya el franquismo y ataque el poder de los monopolios, socabando la base del capitalismo y del poder de la burguesía. Un poder político revolucionario con participación de todas las fuerzas antimonopolistas y cuyo núcleo fundamental corresponda al proletariado, que aborde un programa antioligárquico, abriendo paso a la libertad y la democracia, y colocándose de echo en "la antesala del socialismo".

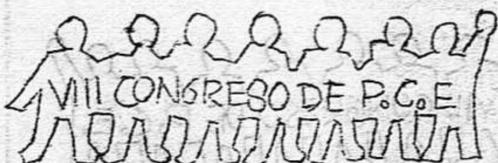
de nuevo

LA DIRECCION
DE LA LUCHA
ANTIFRANQUISTA

de verdad?

REACCION
HUELGA
GENERAL

REACCION
HUELGA
GENERAL



HUELGA NACIONAL HUELGA GENERAL

Ningún régimen, flotante o no, se derriba con pactos de papel. Nuestro partido, analizando correctamente este hecho, señala que para imponer la salida al franquismo que interesa al proletariado, hace falta una Huelga Nacional Política. Ve que tal huelga sólo es posible mediante un aglutinamiento de fuerzas alrededor del proletariado y por ello prevee que tal huelga iría precedida por una Huelga General. Consecuente con este análisis, el partido señala que la Huelga Nacional tendrá por fuerza un carácter antioligarquico y antimonopolista. A nuestro modo de entender, el paso lógico y necesario de este razonamiento es que un pacto con la oligarquía supone el freno más directo a la Huelga Nacional, comprometiendo sus propias posibilidades de realización. ¿Cómo puede realizarse una huelga nacional de carácter antioligarquico y antimonopolista si le damos como única perspectiva un gobierno de amplia coalición con los oligarcas?

LA BURGUESIA NACIONAL

Por último, conviene precisar, que si bien en toda la línea argumental se han utilizado los términos de pequeña burguesía y media burguesía, con carácter globalizador, ha sido porque para tal línea argumental era suficiente. Sin embargo, habría que precisar en los concreto el contenido real de cada término, en especial del de media burguesía. Dentro de este concepto, se incluye fundamentalmente las burguesías nacionalistas catalanas, vascas y gallegas, así como los pequeños empresarios, mayormente en régimen de capitalismo artesanal y familiar. A parte de esto, el resto de la burguesía o es monopolista o está asimilada a ella.

Merece especial atención, por su incidencia en la lucha el caso de las burguesías nacionalistas. Las posibilidades de actuación con estas burguesías varían: mayores posibilidades con la catalana, donde una burguesía tradicional muy fuerte tiene lazos muy leves con la oligarquía nacional; con menores en Euzkadi, donde la mayor parte de la burguesía compone la oligarquía nacional; con un contenido diferente en Galicia, donde la burguesía nacional es muy débil pero absolutamente ajena a los intereses de la oligarquía.

El Comité de Artes Gráficas del Partido Comunista de España, tras el análisis estructural del país, de las clases existentes, de su relación de fuerza, de las tradiciones que juegan en la sociedad española y de su valoración, propone como alternativa a la política del VIII Congreso, los siguientes cinco puntos, resumen de toda la argumentación anterior:

[Faded text, likely the five points mentioned in the previous block]

1.- En España, el desarrollo económico se caracteriza por la existencia de un capitalismo monopolista de Estado cuya base económica no pasa de ser la de un capitalismo subdesarrollado, que trae como consecuencia un proletariado numeroso y muy concentrado, una burguesía no monopolista muy débil y expoliada por los monopolios, y un campesinado destrozado por las contradicciones entre el desarrollo prusiano del capitalismo agrario y las reminiscencias feudales.

La perspectiva por tanto que se abre para España es la del socialismo, perspectiva cuya originalidad se deriva de la peculiaridad de su estructura económica y de clases. Peculiaridad que no solo determina el proceso de construcción del socialismo, sino el camino del proletariado hacia la conquista del poder que permita dicha construcción.

2.- El camino del proletariado hacia la conquista del poder, pasa inexorablemente por la destrucción del franquismo, tarea que el proletariado debe cumplir en alianza con el resto de las clases y capas sociales antimonopolistas. Por eso, la salida al franquismo que propicia el proletariado es una salida democrática, antimonopolista y antioligárquica. Una salida así es la única que se acomoda a los intereses vitales del proletariado en su camino al socialismo, por que es la única salida que le permite aglutinar en torno a él a la pequeña y media burguesía, arrancándolas de la influencia de la burguesía monopolista.

3.- Para ello el partido debe centrar su táctica en el agrupamiento de las fuerzas populares antimonopolistas, proponiendo un programa unitario. Proponer un pacto con sectores de la oligarquía para una revolución política contra el franquismo resulta no solo inadecuado, puesto que compromete las perspectivas del proletariado, rebajándolas hasta hacerlas coincidir con las de la oligarquía, sino también peligroso porque impide al proletariado atraerse a los sectores pequeño-burgueses y y burgueses antimonopolistas.

4.- El proletariado debe fijarse como meta principal la consolidación de un bloque popular dotado de un programa claro inequívocamente antimonopolista y antioligárquico, que de una alternativa de poder al franquismo.

5.- Esta alternativa de poder debe ser un gobierno provisional revolucionario integrado por las fuerzas del bloque popular y que tendría como misión fundamental acabar con el poder de la oligarquía, desarrollar el programa político, destruir los intentos de la oligarquía y el franquismo de volver a hacerse con el poder, creando las condiciones de una democracia y libertad auténticas.

LOS CINCO
PUNTOS DE UNA
POLITICA
OBRERA
REVOLUCIONARIA

ASAMBLEA DE C.C.O.O. DE ARTES GRAFICAS

POLITICA

Y

POLITIZACION

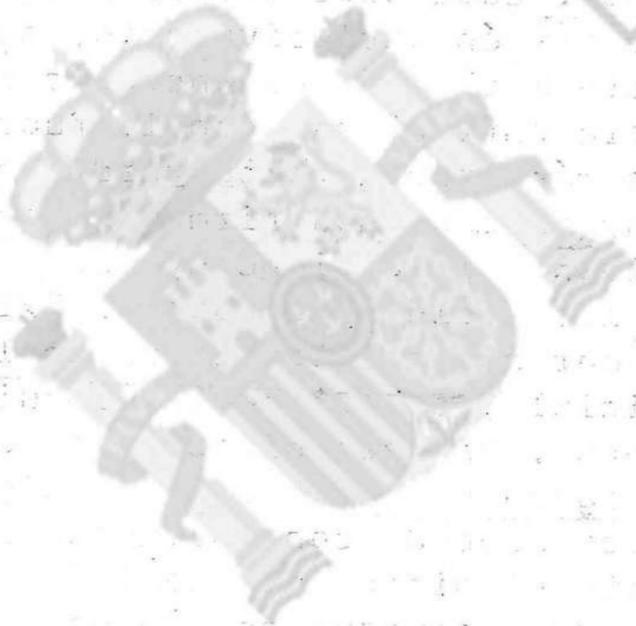
Los graficos, tras un parentesis de cerca de tres meses en el que ha madurado el analisis de las últimas experiencias de lucha, han tenido una asamblea en la que han determinado las lineas maestras de su actividad futura. Una asamblea que ha sabido sintetizar el analisis critico de una serie de errores graves que llevaron a la Comision Obrera de Artes Graficas a una paulatina esclerotización y aislamiento de los trabajadores. La Voz Grafica, como órgano de expresion de los comunistas graficos, ha aportado a esta discusion su punto de vista. Para nosotros estaba claro que algo en la lucha entre trabajadores y patronos habia variado debido a la dimension politica que estas luchas toman en nuestro pais. Dimension politica que en muchos casos se sobrepone incluso sobre los propios capitalistas. Hoy en Madrid, como en el resto de España, la clase obrera no puede desligar su lucha reivindicativa por una mejor vida, de los problemas politicos, so pena que renuncie a la lucha, es decir a los paros y la huelga, y se limite a esperar que la "bondad" de los patronos se apiade de su situacion. No se trata de que "ciertos agitadores" politicen las luchas obreras contra los patronos, sino que el sistema politico español -el franquismo- en el que discurren estas luchas transforma los contenidos economicos de la lucha obrera, en problemas ~~xxxxxxx~~ politicos de defensa obrera frente al gobierno. Frente a este hecho sólo caben dos posturas, la legalista, que trata de que los obreros no se enfrenten con el gobierno, o mejor dicho, que tratan de que el gobierno no ataque a los obreros a base de mantener la lucha obrera en los cauces "legales". Lo que olvidan estos "legalistas" es que estos cauces son precisamente la via muerta por donde la lucha obrera termina agotándose en una impotente espera. Y la revolucionaria, es decir, la que partiendo de la constatacion de este fenomeno en la lucha de clases española, da un contenido politico a la politizacion de la lucha. Esto que parece una frase más o menos feliz, quiere decir, que si bien es cierto que las luchas obreras, por muy economicas que tratan de ser, se ven abocadas si la lucha se prolonga y gana en intensidad a plantearse problemas de lucha frente a la represion gubernamental, es decir a politizarse, esto no quiere decir que por ello, los trabajadores no necesiten tener una politica propia que oriente y dirija la lucha desde el primer momento

quién se
han caído
de que
ven.

res de una empresa se resolvieran todos los problemas y bajara la sabiduría política en forma en forma de Espiritu Santo sobre sus cabezas. No, es misión insoslayable de los trabajadores de vanguardia, los más duchos en la lucha, los más conscientes, de orientar y dar un sentido a esa asamblea, mostrarla una perspectiva y esto es misión de la organización de empresa, pero a su vez, sin esta asamblea de los trabajadores ¿de que serviría toda la sabiduría de los hombres concienciados?. Por otra parte, cada día resulta más claro que la propia consecución de la Asamblea de Trabajadores resulta en la mayoría de los casos imposible sin la existencia de la comisión obrera.

Sobre estas ideas, defendidas por los comunistas graficos, la Asamblea de Comisiones Obreras de Artes Graficas ha resuelto reconstruir su movimiento. Atras quedan viejas etapas gloriosas que plenas de significado entonces, hoy no son más que remoras al desarrollo de la lucha obrera. Por delante un trabajo de cuyo resultado dependera en gran parte el triunfo de los trabajadores sobre el capitalfranquismo. Los comunistas nos dedicaremos a ello no solo con nuestra visión teorica y nuestros analisis a la luz del marxismo, sino con nuestra plena y revolucionaria dedicación practica.

UNTER



EL ASESINATO DE SANTIAGO DEL ARMA DE LA CRÍTICA A LA CRÍTICA DE LAS ARMAS

En Santiago de Compostela, y sin ninguna razón que poder esgrimir ante la opinión pública, se ha producido un nuevo asesinato a cargo de la Brigada Político Social. ¿a quien acusar? ¿al inspector que trasladaron a la cárcel de Orense para ahuyentar de la ira de los habitantes de Santiago? Lo de Santiago no es un hecho aislado. Antes fueron Barcelona, Madrid Ferrerol..., las persecuciones a tiro limpio en Euzkadi, los incontables tiros al aire que inexplicablemente, según los periodicos, circulaban a la altura del pecho. Luego han sido también los disparos en todas las manifestaciones y huelgas, las entradas de la policia en la universidad con la metrallata montada en riestre, los subfusiles de la Guardia Civil apuntando a los obreros de CASA, en Gotafe, cuando luchaban por su convenio. No solo Euzkadi, Cataluña y Galicia, toda España se encuentra ocupada por pistoleros con licencia para matar a su antojo, al servicio de una oligarquía despo-

liadora que defiende a ultraza sus intereses de casta con las únicas armas que le restan: la dictadura fascista y el terror de los tiros en la calle. El asesinato cometido en Santiago, como todos los otros que en grado de tentativa tienen lugar todos los días ante nuestros ojos, solo cabe imputárselo al franquismo y a la oligarquía, cuyos intereses repre-

sentan. Días antes de que se produjera la noticia, Garicano Goñi exponía a los ojos de todos, desde las primeras páginas de los periodicos, una política de incremento de la represión en todos los ordenes y hasta los mayores extremos. Esto no es simplemente el caso de un inspector sádico, caso ampliamente extendido en un organismo tan degenerado como la Brigada Político Social, es la más directa consecuencia de una política de aterrorizamiento de la población, única que hoy permite al franquismo mantenerse en el poder.

La conclusión nos la ofrece Lenin en el siguiente párrafo: "La revolución avanza por el hecho de crear una contrarrevolución fuerte y unida, es decir, obliga al enemigo a recurrir a métodos de defensa cada vez más extremos y elabora, por esta razón, medios de ataque cada vez más potentes", es decir, el franquismo se endurece, luego la revolución avanza.

Pero el endurecimiento, el terrorismo extremista del régimen, plantean nuevas tareas a esa revolución: las de defenderse. Es preciso que nuestras organizaciones sean verdaderas organizaciones de poder obrero capaces de contestar al terror fascista. Es preciso y urgente que la clase obrera comprenda hoy esta necesidad.

MARCOS

de sus